





## Capítulo 17 La rata acorralada

Punto de vista: Exedra

"¡Exedra Avernus Draven! ¡Empieza a explicarte de inmediato, jovencito! ¡¿Qué diablos te pasó hoy?!"

Suspiro, de alguna manera debería haber sabido que esto pasaría.

Tan pronto como me senté, frente a una comida que parecía deliciosa, con mi maravillosa pequeña familia, mi madre inmediatamente comenzó a interrogarme sobre mis hazañas anteriores del día.

Mientras miraba a mis dos esposas en busca de ayuda, me di cuenta de que ellas tampoco iban a ayudarme.

¡Sus ojos ardían tan intensamente como los de mi mamá!

Miré hacia Duke, que estaba inmóvil contra la pared, y me di cuenta de que él también sería inútil.

¡Bastardo, se supone que soy tu joven amo! ¡Si me ves ahogándome, sálvame!

No es que no quisiera decirles la verdad, es que no sabía exactamente qué decirles.

¿Cómo se explica un aumento repentino y drástico en la apariencia, en las habilidades y una curación milagrosa de una enfermedad de toda la vida?

Aunque ciertamente podría haber ocultado todo excepto mi apariencia, no quería hacerlo.

Ya he vivido mi vida como una rata llorona, que se esconde de cualquier tipo de conflicto, y no lo haría una segunda vez.

Llámalo el orgullo natural de un dragón, pero utilizaré todas las herramientas a mi disposición en el futuro y no me esconderé de nadie.

Pensar en todo esto me estaba dando un fuerte dolor de cabeza, así que decidí confesar parcialmente mi error.







- —Estos... eran regalos —dije después de pensarlo mucho.
- "¿Regalos?" Mi madre me miró completamente sorprendida. ¿Qué clase de regalos eran esos?

Asentí y continué: "Cuando me enfermé hace dos días, me quedé atrapado en un espacio oscuro.

Fue allí donde una entidad misteriosa me habló y me preguntó qué era lo que más deseaba en mi corazón".

- —¿Y qué pediste? —preguntó Bekka con un brillo en los ojos.
- "Un cuerpo que pudiera contener mi maná y el dominio de todas las armas existentes", dije.

Mantuve en secreto mi solicitud de un sistema porque estaba seguro de que de todos modos no lo entenderían.

Y como mi nuevo cuerpo es el resultado directo de mi deseo de dominar las armas, pensé que esta era la forma más fácil de hacerles entender mis cambios.

"Me alegro de que mi hijo esté sano ahora, pero... por algo tan grandioso estoy segura de que el precio será costoso".

Comprendí las preocupaciones de mi madre, ya que eso también era algo que había considerado.

Después de todo, no hay almuerzo gratis en el mundo.

- —Tal vez lo sea —dije mientras miraba fijamente mi copa de vino, que era del mismo color que mi cabello.
- "Pero mientras no sea necesaria la sangre de mis seres queridos, pagaré cualquier precio".
- "Incluso si me pidieran hacer la guerra contra todas las naciones bajo el sol y la luna, lo haría".
- "Para mí, vale la pena cualquier precio, ser un hijo del que podáis estar orgullosos y un marido en el que podáis confiar las dos", dije mientras miraba a los ojos a cada una de las mujeres sentadas a la mesa.

Vi una pequeña sonrisa en todos sus rostros.

Incluso Duke tenía una, que intentaba desesperadamente mantener oculta, pero fue en vano.







Supongo que el viejo dragón es más sentimental de lo que pensaba.

—Bueno... si lo sientes tan fuertemente, no tengo nada más que decir. —Mi madre tomó un gran trago de vino y me di cuenta de que estaba de buen humor, aunque estaba preocupada.

"Y para que quede constancia... siempre estuve orgullosa de ti, hijo mío", dijo mientras me apretaba suavemente la mano.

"¡Mi bebé finalmente está sano, después de diecisiete años!", exclamó.

"¡Deberíamos celebrar! ¡Tengo que decirles a todos que finalmente estás sano!"

En ese momento, Lailah, que había estado en silencio todo el tiempo, finalmente habló:

"Bueno, su cumpleaños es la semana que viene, ¿no? ¡Podemos anunciarlo entonces!"

Bekka: "¡Es una gran idea, Lailah!"

Yara: "¡Lailah, eres un hermoso genio!"

Mientras Lailah se sonrojaba furiosamente, suspiré y comencé a comer.

La verdad es que nunca había tenido una fiesta de cumpleaños y, sinceramente, no sentía que mereciera celebrarlo.

Después de todo, no era yo el propietario original de este cuerpo.

Y, sin embargo, al ver la emoción en los rostros de todas, mientras comenzaban a discutir planes para mí, no tuve el corazón para decirles que no.

"Como era de esperar... esto es delicioso", pensé con una sonrisa, mientras cenaba en silencio con mi familia.

